

LA INFLUENCIA DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS INMIGRANTES: EL DESEMPLEO

OBSERVATORIO PERMANENTE ANDALUZ DE LAS MIGRACIONES

DIRECCIÓN GENERAL DE COORDINACIÓN DE POLÍTICAS MIGRATORIAS, CONSEJERÍA DE EMPLEO, JUNTA DE ANDALUCÍA

Tema OPAM nº 2 - Junio '10

- *El Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM) es un instrumento de generación y difusión de conocimiento fidedigno sobre la inmigración internacional con destino a España, y especialmente a la Comunidad Autónoma de Andalucía. El Observatorio pertenece a la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía (Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias), y cuenta con la cofinanciación del Fondo Social Europeo. Desde el año 2007 la gestión integral del OPAM corresponde al Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC).*
- *La colección “Tema OPAM”, de periodicidad semestral, es una de las vías mediante las que el Observatorio trata de divulgar conocimientos rigurosos acerca de las migraciones internacionales.*
- *En este segundo “Tema OPAM” se analiza cómo ha evolucionado la situación de los inmigrantes en el mercado laboral español —y concretamente, la probabilidad de estar desempleados— a consecuencia de la crisis económica. Para ello se ha llevado a cabo una explotación específica de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) correspondientes a los últimos trimestres de 2007 y 2009. El enfoque del estudio consiste en analizar las diferencias entre autóctonos y extranjeros y entre los distintos grupos de nacionalidad de los inmigrantes, así como las que existen entre inmigrantes de distinta nacionalidad pero con la misma edad y formación. Por último, estudiamos en qué medida la situación laboral de los inmigrantes previa a la crisis y el tiempo de residencia en España han determinado la evolución de su situación laboral en los últimos dos años.*

Introducción.....p. 3

El estudio parte de la constatación de que en el mercado laboral español existen fuertes diferencias en la situación laboral de los individuos en función de su origen nacional o étnico. Teniendo esto en cuenta, es fácil suponer que las consecuencias de la crisis económica presentarán también un carácter estratificado.

Objetivos del estudio.....p. 3

El principal objetivo del estudio es conocer las desventajas de los diferentes grupos de inmigrantes (europeos comunitarios, europeos no comunitarios, africanos y latinoamericanos, entre otros) respecto de los españoles en cuanto a su probabilidad de estar desempleados antes y después de la crisis. En segundo lugar, se analizan una serie de factores que podrían contribuir a entender el por qué de dichas desventajas y su evolución.

Datos y métodos de análisis empleados.....p. 3-4

El estudio se basa en una explotación ad hoc de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) correspondientes a los cuartos trimestres de 2007—periodo inmediatamente anterior al comienzo de la crisis económica— y 2009 —casi dos años después del inicio de la crisis—.

Las desventajas brutas y las desventajas netas de los inmigrantes en el mercado laboral español.....p. 4-7

Las “desventajas brutas” se refieren a la situación laboral de los diferentes grupos de inmigrantes respecto de los autóctonos, mientras que las “desventajas netas” corrigen la incidencia que en aquéllas pudieran tener las diferencias de edad o de formación.

¿Qué efecto tienen la situación y ubicación laboral de los inmigrantes antes de la crisis sobre su empleabilidad durante la misma?.....p. 7-9

Se analiza el grado de vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes ante la actual recesión económica en función de su situación laboral con anterioridad a la crisis (sectores de actividad y niveles ocupacionales).

¿En qué medida influye el tiempo de residencia de los inmigrantes en nuestro país en la probabilidad de estar ocupados?.....p. 9-10

Se estudia si los inmigrantes que llevan más tiempo residiendo en España están menos afectados por el desempleo que aquéllos de llegada reciente.

Conclusiones.....p. 11

INTRODUCCIÓN

La inserción laboral es uno de los elementos que influye de manera más determinante en la integración de la población inmigrante en los países de destino, así como en el grado de cohesión social de los mismos.

En este sentido, multitud de estudios han dado cuenta de la “estratificación” de los mercados laborales de estos países en función de su origen nacional o étnico, es decir, de la existencia de fuertes diferencias en la situación laboral de los individuos de distinta procedencia. También en España, a pesar de su experiencia relativamente corta como país receptor de inmigración, se ha constatado la existencia de un mercado laboral estratificado en este sentido. Así, ya antes de la crisis económica, los autóctonos solían ocupar, por lo general, los estratos superiores de la pirámide ocupacional, situándose por encima de los extranjeros. Entre éstos últimos, sin embargo, también se aprecian diferencias en función de la procedencia, de manera que para algunos grupos de origen la desventaja respecto a los nativos con relación a su inserción laboral es mayor que para otros.

Diversas fuentes estadísticas y trabajos de investigación recientes han revelado que la crisis económica ha empeorado significativamente la situación laboral de los inmigrantes. Sin embargo, poco o nada se ha dicho sobre el diferente grado de incidencia de la crisis económica en la situación laboral de unos y otros grupos de inmigrantes. Es de suponer que la estratificación del mercado laboral español en función del origen nacional conlleve que los efectos de la crisis sobre la situación laboral presenten también un carácter estratificado.

Ahora bien, partiendo de la consideración de que la principal desventaja en el actual contexto económico no es el empleo poco cualificado sino el desempleo, en él se ha decidido centrar el análisis en este Tema OPAM.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Los objetivos que se plantean con este trabajo son, en primer lugar, medir las desventajas que presentan los distintos grupos de inmigrantes antes y durante la crisis (europeos

comunitarios, europeos no comunitarios, africanos y latinoamericanos, entre otros) con respecto a los españoles, en cuanto a su riesgo de estar desempleados. En segundo lugar, analizar una serie de factores que, a priori y según se refleja en la literatura especializada, podrían resultar claves a la hora de entender el por qué de dichas desventajas y su evolución. En concreto, se estudia la incidencia de la edad, el capital humano, el tiempo de residencia en España y la situación de los extranjeros en la estructura del mercado laboral antes de la crisis, atendiendo en este último caso tanto a los sectores de actividad (industrial, agrario, construcción o servicios) como al estatus de los empleos.

DATOS Y MÉTODOS DE ANÁLISIS EMPLEADOS

El estudio se basa en una explotación ad hoc, realizada por el propio OPAM, de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) correspondientes a los cuartos trimestres de 2007—periodo inmediatamente anterior al comienzo de la crisis económica— y 2009 —casi dos años después del inicio de la crisis—.

La EPA está reconocida como la mejor herramienta existente para el estudio del mercado de trabajo español y, en concreto, para conocer la situación de la población inmigrante en él. Ahora bien, a pesar de ser una encuesta con una muestra muy amplia, no podríamos alcanzar representatividad estadística si realizáramos el estudio a escala regional (Andalucía), de modo que nos referiremos al conjunto del mercado laboral español. Nuestra población de referencia será la población activa tal y como es definida por el Instituto Nacional de Estadística, es decir, aquellas personas mayores de 16 años que durante la semana anterior a aquélla en que se realiza la encuesta estuviesen ocupadas o paradas. Siempre que ello no afecte a su representatividad estadística, los datos se muestran desagregados por género.

Consideraremos aquí como “inmigrantes” a todas aquellas personas que no tienen la nacionalidad española. Para distinguir el origen nacional según criterios de agrupación geográfica, se han identificado seis grupos de inmigrantes: africanos; rumanos y búlgaros; europeos de la UE-25 (es decir, todos los extranjeros nacionales de la Unión Europea exceptuando a los búlgaros y a los rumanos); europeos no comunitarios; lati-

noamericanos, y la categoría residual de “resto de países”. Los datos han sido analizados a través de técnicas estadísticas bi-variables (que cruzan la información de dos variables, una dependiente y otra independiente). Los análisis multivariantes realizados (regresiones logísticas) se han utilizado para medir la probabilidad de estar ocupado de los distintos grupos de origen, antes y después de tener en cuenta el capital humano y la edad de los individuos en cada uno de los momentos temporales estudiados, esto es, para estimar las que hemos identificado como *desventajas brutas y netas* de los inmigrantes en el mercado de trabajo español. Por su parte, análisis bi-variantes han sido necesarios para examinar cómo afecta a dicha probabilidad el factor tiempo (de residencia en España).

LAS DESVENTAJAS BRUTAS Y LAS DESVENTAJAS NETAS DE LOS INMIGRANTES EN EL MERCADO LABORAL ESPAÑOL

A la hora de analizar la desventaja laboral de los inmigrantes, es importante diferenciar entre las “desventajas brutas” y las “desventajas netas”.

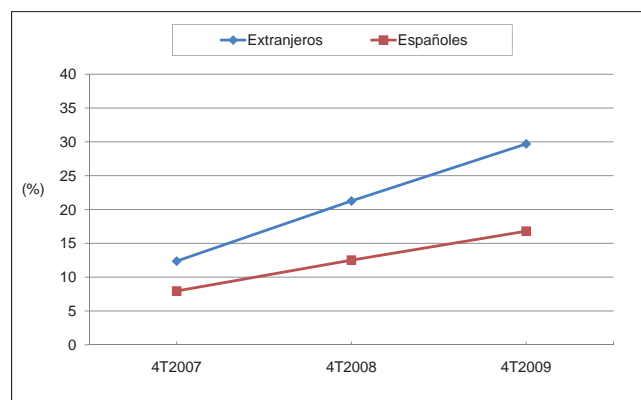
Las *desventajas brutas* se refieren a las diferencias generales que existen entre los distintos grupos de personas, diferencias que pueden ser medidas mediante indicadores como la tasas de paro o el porcentaje de acceso a puestos de alta cualificación, entre otros. El conocimiento de este tipo de desventajas es esencial para el estudio de la estratificación del mercado laboral, pero hay que tener en cuenta que éstas no tienen por qué reflejar necesariamente la existencia de desigualdad de oportunidades, puesto que podrían ser el reflejo de disparidades en cuanto a condiciones o características previas de los individuos como, por ejemplo, el nivel de educación alcanzada.

Estas limitaciones que presenta el análisis de las *desventajas brutas* se compensan, en parte, con el cálculo de las *desventajas netas*, las cuales hacen referencia a comparaciones entre personas de igual edad y capital humano —si bien el capital humano se refiere a la suma de la formación y la experiencia laboral, en este estudio únicamente se analiza el primero de estos factores—, o lo que es lo mismo, cuando se controla estadísticamente el efecto de estas variables. La discriminación puede ser un factor explicativo muy importante de la existencia de este segundo tipo de diferencias en el mercado laboral, pero no tiene por qué ser el único; también podría serlo, por ejemplo, la carencia o el déficit de redes sociales que ayuden a encontrar un trabajo.

Las desventajas brutas

Una primera forma de analizar las desventajas brutas es atender a las diferencias entre las tasas de paro de nativos e inmigrantes. El gráfico 1 ilustra claramente cómo a raíz de la recesión económica, la tasa de paro de los extranjeros ha ampliado de forma importante su diferencia respecto de la tasa correspondiente de los autóctonos. De una distancia de 4 puntos en el cuarto trimestre de 2007 se ha pasado a rozar los 13 puntos porcentuales dos años después. Esto sitúa la tasa de paro de la población inmigrante en un más que preocupante 30% —cuando la de los españoles es de un 17%—.

Gráfico 1. Evolución de la tasa de paro en España según nacionalidad.



Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007, 2008 y 2009..

Elaboración OPAM.

No obstante, conviene señalar que, en comparación con lo que ocurre entre los autóctonos, *el crecimiento de la tasas de paro de los inmigrantes ha estado impulsado, en mayor medida que en los españoles, por el aumento de su número de activos*. Así, entre los extranjeros, aproximadamente la mitad del aumento del número de desempleados en estos dos últimos años (un total de 668.523) corresponde al crecimiento de la población activa y la otra mitad a la destrucción de empleo; entre los españoles estos porcentajes son del 14% y el 86%, respectivamente.

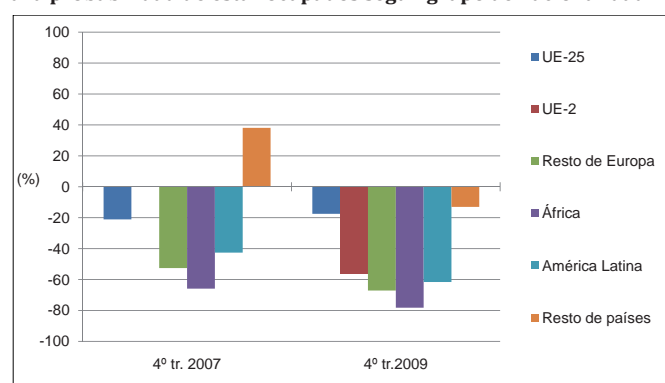
Dicho esto, hay que tener en cuenta que nos estamos refiriendo aquí a datos agregados, de modo que no es necesariamente ese “nuevo activo” quién se encuentra en situación de desempleo, sino que puede haber incorporaciones exitosas al mercado laboral y pérdidas de empleo de quienes ya llevan mucho tiempo en él. Volveremos sobre este punto más adelante.

Otra de las formas de análisis de las *desventajas brutas* consiste en la estimación de la probabilidad que tienen las personas de estar ocupadas. Los gráficos 2 y 3 presentan la situación para hombres y mujeres, respectivamente, de los seis grupos de nacionalidad que distinguimos aquí, tomando como referencia comparativa a los españoles. Los datos representados en esos gráficos responden a la siguiente pregunta: si, a efectos comparativos, consideramos que los españoles tienen una probabilidad de estar ocupados del 100%, ¿cuánto mayor o menor es esta probabilidad para los distintos grupos de inmigrantes?

Pues bien, si nos centramos primero en la población masculina (gráfico 2) observamos que justo antes del comienzo de la crisis (cuarto trimestre de 2007) todos los grupos de extranjeros, exceptuando a los incluidos en la categoría “resto de países”, tenían una menor probabilidad de estar ocupados que los españoles, o lo que es lo mismo, un mayor riesgo de desempleo. Los africanos aparecían como los más desaventajados, seguidos del grupo “resto de Europa”, latinoamericanos y extranjeros de la UE-25, por este orden.

Dos años después, únicamente los nacionales de países del grupo UE-25 redujeron algo la distancia que les separaba de los españoles a este respecto. Para el resto, la desventaja aumentó, aunque lo hizo en distinta proporción. Así, los integrantes de la categoría “resto de países” fueron los que más vieron decrecer su probabilidad de estar ocupados. Les siguieron los latinoamericanos, los incluidos en el “resto de Europa” y los africanos. Aún así —salvo por la nueva categoría “UE-2”, compuesta por búlgaros y rumanos, quienes anteriormente computaban en el grupo “resto de Europa”— las posiciones de los distintos grupos en relación a los españoles no varía: los africanos permanecen como el grupo más desaventajado, con un 78% menos de posibilidades de evitar el desempleo en 2009; seguidos de los europeos no comunitarios, con un 67% menos; los latinoamericanos, cuya desventaja aumentó hasta el 62%; los búlgaros y rumanos, con una probabilidad de estar ocupados 56 puntos porcentuales menos que los autóctonos; los nacionales de la UE-25 (-17,5%); y, por último, los agrupados en la categoría “resto de países” (-13%). Comprobamos pues, que **tanto la situación laboral de partida de los inmigrantes en el momento previo al inicio de la recesión económica, como su evolución a lo largo de la misma, varía fuertemente según cuál sea su origen nacional.**

Gráfico 2. Desventajas brutas de los hombres extranjeros en cuanto a la probabilidad de estar ocupados según grupo de nacionalidad.



Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007 y 2009.

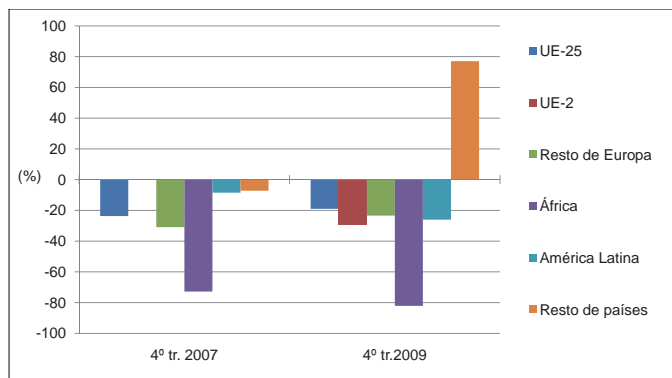
Elaboración OPAM.

La situación de las mujeres inmigrantes (gráfico 3) difiere ligeramente de la descrita para los hombres. En primer lugar, llama especialmente la atención la mejor situación relativa de las latinoamericanas (ayudadas por su alto nivel de empleabilidad en el sector doméstico) y la peor posición de las mujeres del grupo “resto de Europa”. Así las cosas, en el cuarto trimestre de 2007 las africanas eran claramente las que presentaban la menor probabilidad de estar ocupadas. Les seguían las mujeres del “resto de Europa” y las nacionales de países de la UE-25, mientras que las latinoamericanas y, sobre todo, las incluidas en la categoría “resto de países” presentaban una probabilidad de estar ocupadas más cercana a la de las españolas. En segundo lugar, entre las mujeres hay más de un grupo que, después de estos dos años de recesión, reduce su desventaja con respecto a las nativas, las europeas de la UE-25 y las extranjeras incluidas en las dos categorías residuales (“resto de Europa” y “resto de países”). Los dos primeros continúan teniendo en 2009 un mayor riesgo de desempleo que el grupo de españolas, mientras que para el último, dicho riesgo relativo ha pasado a ser menor. Por el contrario, tanto las latinoamericanas como las africanas ven aumentar su desventaja en proporciones similares y son, por tanto, las trabajadoras inmigrantes que se han visto más afectadas por la crisis.

Tras estas evoluciones dispares, las africanas siguen presentando el mayor riesgo de estar en paro (un 82% por encima de las españolas), seguidas de las rumanas y búlgaras (29%), latinoamericanas (26%), mujeres del “resto de Europa” (24%) y las procedentes de países de la UE-25 (19%). Las mujeres del “resto de países”, por su parte, son

las únicas cuya probabilidad de estar empleadas no es menor que la de las españolas.

Gráfico 3. Desventajas brutas de las mujeres extranjeras en cuanto a la probabilidad de estar ocupadas en España según grupo de nacionalidad.



Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007 y 2009.

Elaboración OPAM.

Las desventajas netas

Como ya se ha explicado, las *desventajas netas* en el mercado laboral son aquellas que aparecen cuando comparamos poblaciones de igual edad y capital humano. Y, en términos generales, ¿cómo afectan estas dos variables a la probabilidad de tener un empleo? En España, considerando sólo a la población activa, comprobamos que la edad se relaciona positivamente con la probabilidad de estar ocupado, de modo que a más edad más opciones tiene un individuo de tener un empleo. Por su parte, el capital humano (que se mide habitualmente a través de la educación y de la experiencia laboral del sujeto) es un factor de producción altamente valorado en el mercado de trabajo, lo que también le hace estar asociado positivamente con la probabilidad de estar ocupado: cuanto mayor sea éste, mayores y mejores serán las oportunidades laborales.

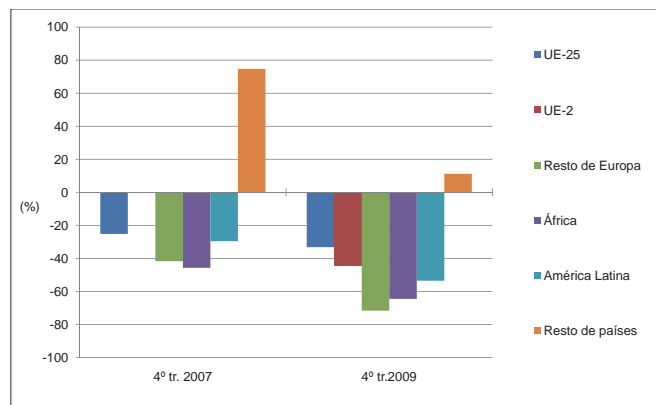
Así pues, teniendo en cuenta que la población activa extranjera es, por término medio (y con la importante excepción de los europeos del grupo 'UE-25'), más joven que la española y que cuenta con un déficit de capital humano respecto a ésta, es de esperar que sus desventajas netas se reduzcan en comparación con las brutas.

En los gráficos 4 y 5 se observa, en primer lugar, cómo la mayoría de las desventajas netas de los inmigrantes son,

efectivamente, más pequeñas que las brutas. Esto quiere decir que el mayor riesgo de paro de los inmigrantes con respecto a los nativos se reduce cuando eliminamos las diferencias que existen entre unos y otros en cuanto al capital humano (medido aquí sólo a través del nivel de estudios por no ofrecer la EPA ninguna variable que informe sobre la experiencia laboral) y en cuanto a la edad. La única excepción en este sentido la protagonizan los europeos y europeas del grupo UE-25, que, de media, tienen una población más envejecida y más formada que los españoles. En cualquier caso, aun teniendo en cuenta estas variables, por lo general, el riesgo de desempleo continúa siendo mucho mayor para los inmigrantes que para los nativos. Es decir, *a igual edad y capital humano, una persona inmigrante sigue teniendo una probabilidad bastante mayor de estar parada.*

Entre los hombres, la posición "jerárquica" de los distintos grupos apenas se ve alterada respecto a la comentada para las desventajas brutas. Así se observa tanto en los datos de 2007, como en los de 2009 (ver gráfico 4).

Gráfico 4. Desventajas netas de los hombres extranjeros en cuanto a la probabilidad de estar ocupados en España según el grupo de nacionalidad.



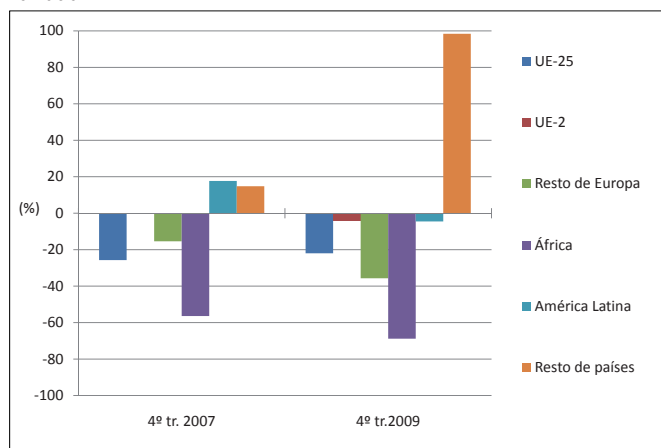
Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007 y 2009.

Elaboración OPAM.

Por el contrario, entre las mujeres las desventajas netas sí que evidencian cambios destacados en ese orden jerárquico, sobre todo en los datos del 4º trimestre de 2009 (ver gráfico 5). El más significativo lo detectamos en las rumanas y búlgaras, por un lado, y en las latinoamericanas, por otro, ya que en dicho periodo ambos grupos pasan a tener probabilidades de estar ocupadas muy cercanas a las de las mujeres activas españolas. Eso significa que, a igual edad

y capital humano, prácticamente desaparece ese riesgo adicional de desempleo, en comparación con las nativas. Por lo demás, las africanas seguirían siendo, con gran diferencia, las que presentan la menor probabilidad de estar ocupadas (alrededor del 70% por debajo de las españolas), seguidas por las europeas no comunitarias (-36%) y, a más distancia, por las comunitarias del grupo UE-25 (-22%).

Gráfico 5. Desventajas netas de las mujeres extranjeras en cuanto a la probabilidad de estar ocupadas en España según grupo de nacionalidad.



Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007 y 2009.

Elaboración OPAM.

¿QUÉ EFECTO TIENEN LA SITUACIÓN Y UBICACIÓN LABORAL DE LOS INMIGRANTES ANTES DE LA CRISIS SOBRE SU EMPLEABILIDAD DURANTE LA MISMA?

Una explicación parcial del mayor aumento del riesgo de desempleo entre los inmigrantes durante la crisis económica, consiste en su previa sobre-representación en sectores de actividad y ocupaciones especialmente vulnerables ante el cambio de ciclo económico. Analizaremos ahora detalladamente cómo ha podido incidir la situación que, antes de la crisis, tenían los inmigrantes en la estructura del mercado laboral, prestando atención, por un lado, a los sectores económicos en los que se encontraban empleados y, por otro, al estatus ocupacional de sus puestos de trabajo.

Comencemos por el análisis de los sectores de actividad. Antes del inicio de la crisis, los hombres inmigrantes ten-

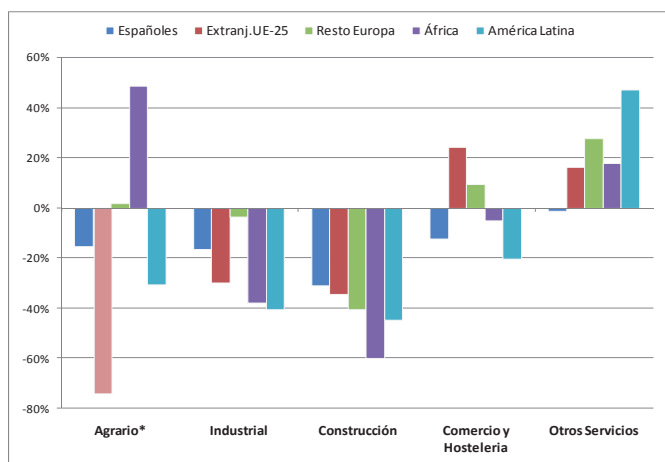
dían a concentrarse en mayor medida en la construcción, con un 40% del total de sus empleados a finales de 2007, frente a un 18% aproximadamente entre los españoles. Esta fuerte sobre-representación del sector de la construcción afectaba a los hombres latinoamericanos, africanos y del “resto de Europa” (incluyendo en aquel momento a rumanos y búlgaros); mientras que entre los europeos de la UE-25, la proporción de este sector sobre el total de los empleados era parecida a la observada entre los españoles.

Antes de la crisis, los extranjeros “no comunitarios” estaban sobre-representados también en la agricultura, sector que sin embargo aglutinaba sólo el 8% aproximadamente de sus ocupados (un 12% en el caso de los africanos); la representación inmigrante fue inferior a la de los españoles en los sectores industrial y en los “otros” servicios, mientras que era parecida a la autóctona en el ámbito de la hostelería y el comercio. Dos años después, la construcción destaca como el sector que más ha sufrido los efectos de la recesión en el bienio 2008-2009, correspondiéndole prácticamente la mitad de todos los empleos destruidos. Eso explica, en parte, el hecho de que la pérdida de trabajo haya incidido en mayor medida sobre los inmigrantes y, especialmente, sobre los hombres inmigrantes. Además, comparativamente la pérdida de empleo dentro de este sector ha sido mayor para los inmigrantes (cuyo volumen de trabajadores en el mismo se ha reducido en un 45%), que para los nativos (que registran un 31%).

Como se aprecia en el gráfico 6, en este sentido los más afectados han sido los hombres africanos, seguidos de los latinoamericanos y de los europeos no comunitarios. En conjunto, los puestos perdidos por los hombres inmigrantes en la construcción suponen un 19% del total de la reducción de empleos que se ha registrado entre la población masculina de España en el transcurso del periodo analizado.

Asimismo, los hombres inmigrantes han disminuido su número de ocupados en una proporción ampliamente superior a la de los españoles también en la industria (concretamente en un 29% frente a un 16%), mientras que aumenta el empleo inmigrante —sobre todo, de los latinoamericanos— en los “otros servicios”.

Gráfico 6. Incrementos relativos de la población masculina ocupada en España según el sector de actividad y el grupo de nacionalidad.



Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007 y 2009.

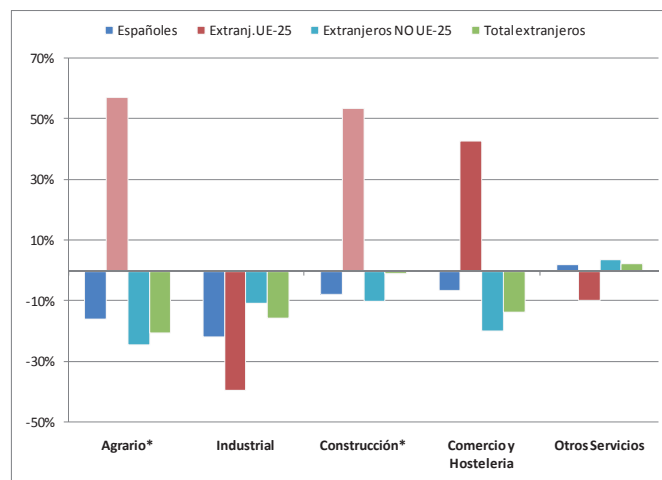
Elaboración propia.

* Los datos de los grupos UE-25 y UE-2 en el sector agrario están sometidos a fuertes errores de muestreo.

Las mujeres, por su parte, se agrupaban con anterioridad a la crisis casi exclusivamente (más de un 90%) en el sector terciario y presentaban una distribución sectorial mucho más semejante a la de las españolas que sus homólogos de sexo masculino. De la distribución de los distintos grupos de nacionalidad diferenciados, quizás lo más destacable sea la alta concentración de latinoamericanas y de europeas no comunitarias en la categoría “otros servicios” —debido fundamentalmente a su elevada empleabilidad como trabajadoras domésticas—, así como la alta presencia relativa de las africanas en las tareas agrícolas.

Ahora bien, el comercio y la hostelería, otra de las áreas de actividad con mayor participación de inmigrantes, ha sido el segundo sector que ha sumando más pérdidas de empleo en términos absolutos en el bienio 2008-2009 (el 29% del total). En este caso, las pérdidas acontecidas entre la población extranjera las han experimentado las mujeres en todos los grupos de nacionalidad excepto en el grupo UE-25, las cuales han experimentado un aumento de la ocupación del 43%. Además, las mujeres inmigrantes también perdieron empleo en la agricultura y en la industria, aunque, en su conjunto, lo hicieron en proporciones más similares a las de las nativas (ver gráfico 7). En la tendencia opuesta se encuentra la categoría “otros servicios”, la única en la que el conjunto de los inmigrantes ha ampliado su número de trabajadores.

Gráfico 7. Incrementos relativos de la población femenina ocupada en España según el sector de actividad y el grupo de nacionalidad.



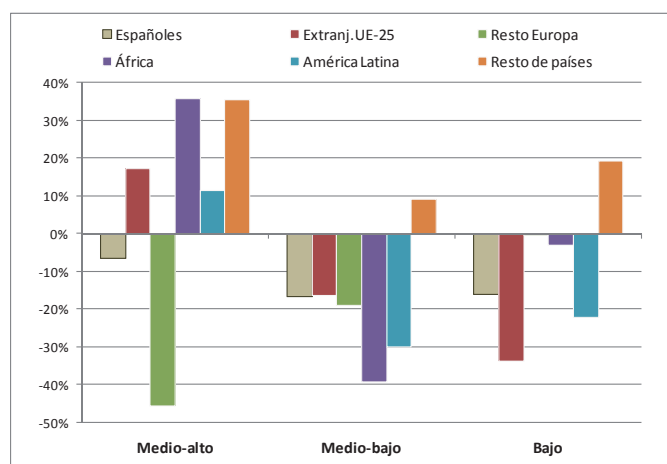
Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007 y 2009.

Elaboración OPAM.

* Los datos del grupo UE-25 en el sector agrario y en la construcción están sometidos a fuertes errores de muestreo.

En cuanto al nivel de los empleos que tenían los inmigrantes antes de la crisis, es bien sabido que tanto antes como ahora, éstos se distribuyen de manera muy desigual en la estructura vertical del mercado de laboral español: los hombres y las mujeres inmigrantes solían poseer, en mayor medida, puestos de trabajo de menor estatus (aquellos que requieren un nivel de cualificación más bajo, con peores condiciones y un menor prestigio social). Así se constata también en los datos de la EPA del momento previo al comienzo de la crisis. De hecho, al agrupar a los ocupados en tres categorías diferentes en función del estatus de los empleos que poseían (medio-alto, medio-bajo y bajo) comprobamos que, en comparación con los españoles, los inmigrantes estaban mucho más representados en la categoría inferior y en la intermedia.

Gráfico 8. Incrementos relativos de la población masculina ocupada en España según el nivel de ocupación y el grupo de nacionalidad.



Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007 y 2009.

Elaboración OPAM.

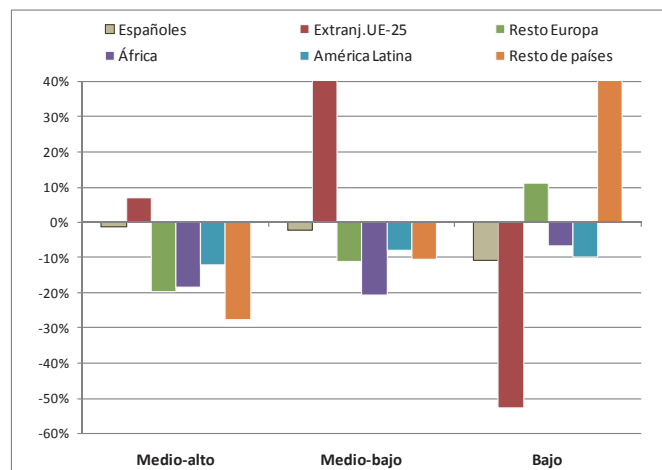
* El dato del grupo Resto de Europa en el nivel medio alto está fuertemente sometido a errores de muestreo.

* La categoría alta aúna los grupos 1, 2, 3 y 4 de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO) del Instituto Nacional de Estadística, la media-baja los grupos 5, 6, 7 y 8, y la baja se corresponde con el grupo 9 (puestos de trabajo sin cualificación). El grupo 0 (Fuerzas Armadas) ha sido excluido del análisis, al ser prácticamente irrelevante entre los extranjeros.

Aunque la desigualdad respecto a los españoles era grande para los dos sexos, ésta era mayor si cabe entre las mujeres inmigrantes, que se concentraban en una proporción más elevada en las ocupaciones menos cualificadas. Asimismo, atendiendo a los diferentes grupos nacionales distinguidos, hay que decir que esta distribución se mostraba especialmente desventajosa para los hombres africanos, para las rumanas y búlgaras, así como para la mayoría de las extranjeras no comunitarias. En el lado contrario se encontraban los europeos del grupo UE-25, ya que se situaban por encima incluso de los españoles, al contar con una mayor proporción de trabajadores en puestos de alta cualificación.

A partir de este trasfondo, los datos de la EPA evidencian claramente que, entre los hombres, la reducción de puestos de trabajo provocada por *la recesión económica ha incidido principalmente sobre aquellos que tenían un estatus intermedio ('medio-bajo')*, categoría en la que, como decíamos, los hombres inmigrantes se concentraban en mayor medida que los españoles (aunque su sobre-representación no fuese tan acusada como entre los empleos no cualificados).

Gráfico 9. Incrementos relativos de la población femenina ocupada en España según el nivel de ocupación y el grupo de nacionalidad.



Fuente: EPA, INE. Cuartos trimestres de 2007 y 2009.

Elaboración OPAM.

En concreto, la disminución de los empleos incluidos en esta categoría supone casi tres cuartos del total de empleo masculino perdido en estos dos años, de modo que el hecho de que los inmigrantes no comunitarios estuviesen sobre-representados en esta categoría ocupacional podría haber perjudicado a sus oportunidades laborales durante la recesión.

Los mayores descensos en esta categoría los sufrieron, con diferencia, los africanos y los latinoamericanos (ver gráfico 8). Por su parte, para las mujeres inmigrantes la reducción de la ocupación se ha distribuido de modo más uniforme entre los tres niveles distinguidos (ver gráfico 9), con un comportamiento relativamente bueno en cuanto a la empleabilidad en el nivel de baja cualificación.

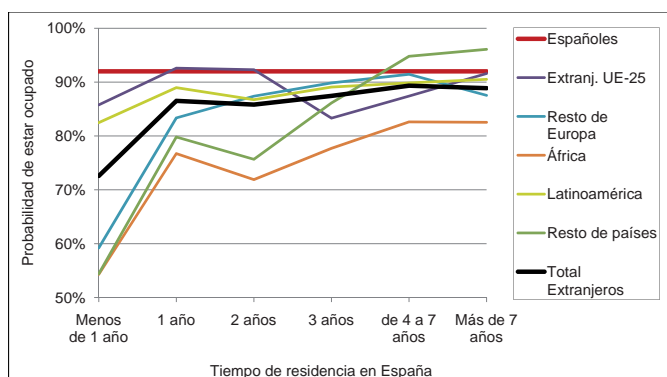
¿EN QUÉ MEDIDA INFLUYE EL TIEMPO DE RESIDENCIA DE LOS INMIGRANTES EN NUESTRO PAÍS EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR OCUPADOS?

A continuación se analiza cómo el hecho de que los inmigrantes lleven más o menos tiempo viviendo en España influye en su probabilidad de estar ocupados y de haberse visto afectados en mayor o menor medida por la crisis. La variable "tiempo de residencia" es una variable que, desde un principio, ha estado en el centro del debate sobre la in-

tegración de los inmigrantes en las sociedades de llegada. Resulta lógico pensar (y así lo supone la teoría clásica de la asimilación) que los niveles de integración en el país de destino sean mayores entre aquellos que llevan más tiempo residiendo en el mismo. Por tanto, es de esperar que quienes se instalaron en España hace más años tengan un menor riesgo de desempleo antes y durante la recesión.

Analizando “el antes” (gráfico 10) observamos que, efectivamente, la tendencia general de la probabilidad de ocupación por parte de los inmigrantes era la de crecer a medida que aumentaba su tiempo de residencia en España.

Gráfico 10. Probabilidad de estar ocupado según el tiempo de residencia y el grupo de nacionalidad. Cuarto trimestre de 2007.



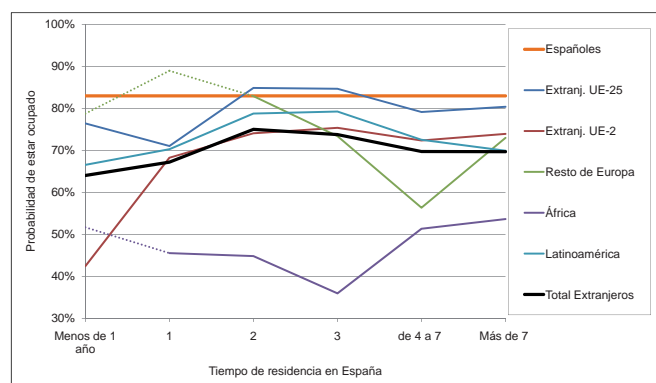
Fuente: EPA, INE. Cuarto trimestre de 2007.

Elaboración OPAM.

Las mayores diferencias se aprecian entre los “recién llegados” (aquellos que llevan menos de un año viviendo en nuestro país) y el resto. Así, entre los primeros, la probabilidad media de estar ocupado para el conjunto de los inmigrantes era del 73%, mientras que para el resto no bajaba del 86%. Parece, pues, que a partir del primer año de su llegada, los inmigrantes encontraban muchas menos dificultades para encontrar trabajo. A este respecto quizás lo más llamativo sea el relativamente bajo riesgo de desempleo que solían tener, con anterioridad a la crisis, los nacionales de la categoría UE-25 y los latinoamericanos.

Esa pauta se ha visto alterada por el impacto de la recesión económica. La probabilidad de estar ocupado ha descendido para el conjunto de los inmigrantes, pero en términos generales, no lo ha hecho más entre aquellos que llevaban menos tiempo viviendo en España (ver gráfico 11).

Gráfico 11. Probabilidad de estar ocupado según el tiempo de residencia y el grupo de nacionalidad. Cuarto trimestre de 2009.



Fuente: EPA, INE. Cuarto trimestre de 2009.
Elaboración OPAM.

*Las líneas discontinuas indican falta de representatividad estadística en los datos.

Muy al contrario, la desventaja que a este respecto tenían los recién llegados, en relación con el resto, se ha reducido en gran parte. En concreto, la probabilidad de estar ocupados de los que tenían menos de un año de residencia en nuestro país descendió hasta el 64%, mientras que la de quienes llevaban más de cuatro años, por ejemplo, bajó hasta el 70%, situándose sólo 6 puntos por encima de aquella. Eso significa que *el hecho de llevar más tiempo instalados en nuestro país no les ha asegurado una mayor protección laboral frente a la crisis*, al menos no en el transcurso del bienio 2008-2009.

Seguramente la situación más llamativa es la de los africanos, cuyo riesgo de desempleo es muy superior al del resto de grupos, independientemente del tiempo de residencia, tal y como se muestra en el gráfico. Así, por ejemplo, las posibilidades de encontrar trabajo son mucho menores para un africano que lleve instalado en España más de siete años que para un latinoamericano y un europeo de la UE-25 “recién llegados”, o que para un rumano o búlgaro con un año de residencia en España.

CONCLUSIONES

En estas páginas se ha demostrado, en primer lugar, la existencia de fuertes desventajas por parte de la población activa inmigrante que reside en España en cuanto a la probabilidad de estar ocupado. Desventajas que difieren considerablemente en función del origen nacional de estas personas y que, salvo en el caso de aquellos que proceden de países de la UE-25, han aumentado desde el inicio de la crisis económica. Los datos reflejan, por tanto, que el español es un mercado laboral marcadamente estratificado según el origen nacional de las personas. En él, los africanos se sitúan claramente como el grupo más desfavorecido, seguidos de los europeos no comunitarios, los latinoamericanos, y por último los rumanos y búlgaros. Los tres primeros grupos mencionados son, además, los más castigados por la crisis.

En segundo lugar, se ha comprobado que, con la única excepción de los nacionales de la UE-25, estas desigualdades con respecto a los españoles se reducen sensiblemente para todos los inmigrantes cuando se comparan extranjeros y nativos de la misma edad y nivel educativo (es decir, cuando lo que se estiman no son las desventajas brutas, sino las desventajas netas). Aún así, una persona inmigrante sigue teniendo una probabilidad significativamente mayor de estar parada que una española que tenga la misma edad e igual capital humano. Así ocurre entre la población masculina y entre la femenina, y tanto antes como durante la crisis. Por consiguiente, a tenor de los datos analizados aquí, la desigual capacitación de los inmigrantes en cuanto al capital humano explicaría, sólo en parte, la desventaja laboral que experimentan y no habría influido de modo determinante en el hecho de que se hayan visto más afectados por la crisis.

En tercer lugar, nuestros resultados apuntan a que la sobre-representación de algunos grupos de inmigrantes (especialmente los procedentes de África, Latinoamérica y la Europa no comunitaria) en determinados sectores y ocupaciones pudo acentuar su vulnerabilidad ante los efectos más negativos de la crisis. En este sentido, hemos de destacar que la fuerte concentración de los hombres inmigrantes no comunitarios en la construcción —el sector que más ha sufrido los efectos de la crisis durante este tiempo— explica, en parte, el hecho de que la pérdida de trabajo haya incidido en mayor medida sobre ellos. La elevada presencia de inmigrantes extracomunitarios en los puestos correspondientes al estatus ocupacional medio-bajo —aquellos que más redujeron su número durante este tiempo— apunta en la misma dirección.

Por último, resalta un hallazgo sorprendente. Antes de la crisis y entre los extranjeros, el hecho de llevar más tiempo viviendo en España (y, sobre todo, el haber sobrepasado el primer año de residencia) suponía una probabilidad algo mayor de estar ocupado. Sin embargo, esa pequeña ventaja relativa de los que llevaban más años viviendo en este país se ha desvanecido, casi en su totalidad, después de dos años de crisis. Así pues, en general, el hecho de llevar más tiempo instalados en España no les ha conferido a los inmigrantes un mayor grado de protección laboral frente a la crisis, algo que es especialmente visible en el caso de los africanos.

